

CONSTRUYENDO LA REGIÓN MIGRATORIA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA INTERPRETACIÓN DE LA MOVILIDAD DE JORNALEROS AGRICOLAS

Virginia G. Reyes de la cruz¹

El objetivo de la ponencia es mostrar cómo a través de los desplazamientos de los jornaleros indígenas mixtecos se construyen las variables que conforman a la región migratoria a fin de explicar cómo se organizan sus elementos dentro del marco de la sociedad global. Ya que en la actualidad nos encontramos en un proceso de globalización que alcanza a los sectores más amplios como a los más locales y en el que existe una serie de intercambios de bienes, mercancías, servicios y personas lo cual ha venido acompañado de nuevos comportamientos poblacionales intensivos y masivos que hacen pensar en la constitución de nuevas regiones migratorias.

Uno de los rasgos distintivos de estas regiones es la alta movilidad territorial de los individuos, quienes se insertan en el sistema expresando relaciones sociales, económicas, culturales que integran y estructuran a las regiones migratorias, las cuales generan una identidad que se define como identidad migratoria, la cual posibilita que los individuos puedan desenvolverse en los diferentes espacios físicos, territoriales y virtuales por los que transitan. Así la movilidad de los migrantes dentro de la región migratoria involucra procesos formativos del individuo.

Aquí se sostiene que la identidad migratoria es una respuesta a sus condiciones de vida, las cuales se han incorporado a su historia como migrantes y que les ha permitido integrar su cultura originaria, la cual los dota de elementos que les orienta sus interacciones, creando de esta manera los puentes entre la sociedad local y global. En este sentido, retoman aquellos elementos que les permita desenvolverse en nuevos espacios que en conjunto integran la región migratoria. Aquí los espacios sociales dejan de ser lugares de llegada y salida y se conforman como un solo espacio que articula una cultura a través de un proceso de intersección.

¹ Maestra en Sociología con atención al Desarrollo Regional, actualmente estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos rvicky52@hotmail.com teléfono 04595111585 particular (1951)5178232

¿Cómo se genera la intersección entre lo local y lo global y que tiene como resultado una región migratoria? Primero, en términos económicos; segundo, los mercados laborales, caracterizados por una alta movilidad territorial. Así los jornaleros agrícolas se desplazan a diferentes lugares, según los ciclos de cultivos y la demanda de mano de obra; de esta manera satisfacen sus necesidades básicas que los lugares de origen no proveen.

Bajo esta lógica, se construye el primer encuentro, es decir, el primer intercambio de los pobladores que van de un contexto local a uno global en la que la mayoría de las veces se producen una serie de situaciones tensas que polarizan a los habitantes de la región como parte de los procesos de inserción y de choque entre los esquemas simbólicos diferentes. Es decir, las relaciones entre lo local y lo global producen nuevas subjetividades en los individuos lo que los obliga a redefinir su identidad. Esa redefinición se expresa en tiempos de encuentro y de conflicto como parte de la heterogeneidad de sus relaciones y se asocian a los tiempos migratorios de cada individuo.

La movilidad, el mercado laboral y la satisfacción de necesidades crean la intersección de los contextos locales y globales. Dicha intersección conduce a una recomposición cultural, la cual se entiende como procesos culturales que se desarrollan en un tiempo y en un espacio. Según Eco, los procesos culturales son *aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales*(Eco, 1999:27). Parafraseando a Geertz, la cultura involucra al hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. En este sentido, la cultura es una urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Esta perspectiva permite explicar de otra forma el fenómeno de la migración, esto es, como una forma de construcción del conocimiento de los grupos humanos acerca de sus acciones sociales y de su formación como sujeto social.

Esta construcción produce nuevas subjetividades que se revelan en expresiones simbólicas que permiten reestructurar las identidades e incorporar convencionalismos sociales que estaban fuera de su anterior subjetividad. Ya que los símbolos no se pueden traducir de una cultura a otra, debido a que forman parte de todo un proceso histórico.

Mediante el estudio de la identidad es posible comprender que el encuentro de dos subjetividades lleva a las formas y los mecanismos que permitan entender una interacción social. De tal manera que lo importante es preguntarse acerca del sentido y el valor de la cultura como parte de la realidad de los individuos, ya sea a través de artefactos o estados de conciencia.

Entonces la cultura es comunicación en la medida en que es una forma de expresar acciones y prácticas sociales, muestra los elementos de negociación de los sujetos sociales en diferentes situaciones, así como los cambios que el individuo interioriza de acuerdo con sus experiencias de vida y que se constituyen como capital cultural. De tal manera que la cultura no es una entidad oculta, sino pública, porque se manifiesta abiertamente cuando se realiza una acción social. Así la identidad migratoria constituye un todo integrado y da por resultado nuevas formas de construcción de su conocimiento como grupo social.

Durante este proceso complejo de construcción de la identidad y la región migratoria hay otro aspecto en el que merece detenerse y es el relacionado al capital cognitivo, el cual se encuentra intrínsecamente relacionado al individuo, puesto que es desarrollado a partir de las experiencias vividas en la región migratoria y que apunta a un proceso formativo a lo largo de la vida del migrante, va más allá de un espacio educativo institucional y se adquiere en el ámbito de la vida diaria como parte de las capacidades comunicativas de los seres humanos, en el caso de los jornaleros agrícolas ante situaciones de privación y desafíos que enfrentan en sus desplazamientos geográficos.

El capital cognitivo se asocia a la capacidad de descifrar nuevos códigos simbólicos y conceptos, de desarrollar una flexibilidad psicológica en nuevos contextos sociales, culturales, lingüísticos y económicos. Este facilita al individuo una redefinición constante ante situaciones diversas que lo hacen presentarse ante los demás de múltiples formas y maneras.

Así, el capital cognitivo queda de manifiesto en el desarrollo de la historia migratoria personal, el cual ha sido aprendido. Esta capacidad se atribuye a los jóvenes provenientes de grupos étnicos, quienes han sabido "leer" en los escenarios que enfrentan que los límites étnicos pueden borrarse en la medida que ejercen una flexibilidad y destreza para comportarse como los otros a partir de la adaptación a los códigos simbólicos, lo cual tiene

como consecuencia la formación de una identidad múltiple que, para este caso llamaremos "identidad migratoria".

En este sentido, el concepto capital cognitivo permite identificar e interpretar las herramientas mentales que poseen o no los migrantes para ser competitivos en los diferentes espacios, ya que tienen que responder a las expectativas de otros grupos sociales y a la vez en sus propias necesidades económicas, tienen que adquirir destrezas comunicativas en otro idioma y en otra cultura, sin privarse de su propio origen ni de la seguridad de una cultura. La elaboración de esa identidad migratoria es parte del proceso de adaptación a una nueva situación, porque es necesario aprender "desde dentro", en interacción con los demás.

Según Boisier, el capital cognitivo cubre una amplia gama de conocimientos y de experiencias que se incorporan a la historia que se interpreta, así como conocimiento tecno-productivo. Es también el conocimiento acerca del desconocimiento (Boisier,2005: conferencia). En este caso el capital se forma intersubjetivamente como parte de la construcción histórica del sujeto jornalero indígena mixteco.

El capital cognitivo se manifiesta en los lenguajes oral, escrito, visual, pictórico en tanto que mediante ellos se expresan subjetividades y acciones sociales que realizan los individuos en un espacio determinado, mismas que generan nuevas formas de interpretación de los grupos humanos, puesto que cada uno de ellos construyen una visión de la realidad de acuerdo a su propia visión que, en ocasiones, chocan entre sí.

De esta manera, el jornalero indígena mixteco se enfrenta a una serie de situaciones que tienen significaciones que provocan un cambio de su visión del mundo, las que se van a los saberes del grupo como parte de la conformación del capital cultural. Los agentes no actúan en un vacío, sino en contextos específicos en los cuales va presentándose una socialización temprana que permite la inculcación de valores y creencias impartida por la familia, amigos, vecinos, que hacen de el actor un personaje mediado por las circunstancias del contexto al cual pertenece y el capital cognitivo es una parte importante en este estudio del componente de capital cultural, pero, sólo representa una primera fase de construcción de este último, partiendo del hecho de que cada agente es actor de su propio drama en la vida cotidiana y

que lleva a marcar una diferencia entre los unos (mixtecos) y los otros (pobladores de la sociedad posmoderna) como grupo social y como formador de identidades migratorias.

a) Región Migratoria

Se entiende como **región migratoria** al espacio físico y simbólico estructurado a partir de la identidad de los pobladores, en una lógica de mercados globales y competitivos, que buscan acceder al desarrollo a través de un intercambio de bienes y servicios como producto del patrón de alta movilidad territorial, en la que los espacios sociales y geográficos diversos se integran en un espacio común.

En la región migratoria existe un nivel de interrelaciones abiertas y complejas, en la cual individuos de distintos orígenes culturales interactúan, es decir, diferencias culturales relacionadas con valores, creencias, actitudes, cosmovisión diversas que conforman a través de éstas la realidad en la que se desenvuelven.

Las variables consideradas para el estudio de la región migratoria son las siguientes: la movilidad, el mercado, el desarrollo, los medios y vías de comunicación, educación y procesos formativos e identidad como parte de la dinámica global en la cual se encuentra inscrita. Todas estas variables son un entremezclado en la realidad formando parte de la construcción simbólico-cultural de los jornaleros agrícolas, porque quienes construyen la región son los pobladores en un proceso histórico y social.

La migración es antes que nada **movilidad**, aún cuando se presentan fases sedentarias en el movimiento de los migrantes, las cuales pueden durar algunos meses – en el caso de migraciones temporales- o hasta varios años.

La movilidad se ha asociado con lugares de exclusión, de tal manera que, de acuerdo a la realidad de los jornaleros agrícolas de la mixteca, esto coincide con algunos planteamientos que, según Le Breton, se presentan como un corpus de conocimientos en las investigaciones realizadas sobre movilidad. En este sentido señala

Dúne part, les approches sociologiques de l'exclusion, qui laissent entièrement de côté les questions de mobilité, sans doute parce que les politiques publiques d'assistance sont territorialisées; les frontières de l'action empêchent de penser la

mobilité. D'autre part, la recherche urbaine qui examine dans l'espace des villes les phénomènes de ségrégation...la sociologie de l'emploi qui réserve une certaine attention aux rapports entre la mobilité sociales descendante et sur l'exclusion (Le Breton.2002:3).

Las dimensiones que plantea Le Breton representan una complejidad en el análisis, pues van desde una perspectiva estructural hasta una perspectiva de la acción, que involucran el estudio de factores macrosociales y psicosociales y, que implica que los individuos se someten a una serie de vivencias poco frecuentes en las sociedades locales, como sucede en el caso de estudio, porque el Estado no es capaz de proporcionar las condiciones para cubrir sus necesidades básicas en los lugares de origen. Así la dinámica estructura-individuo se transforma en un continuo de acciones que se influyen mutuamente.

En este sentido, los individuos están obligados a movilizarse por lo que acuden a elegir y seleccionar lugares para desplazarse hacia los mercados globales, situándose en nuevas relaciones individuales y colectivas.

Para comprender las dimensiones de la movilidad, se retoma a Chardonnel quién plantea una categoría central

Un patron de mobilité est une forme récurrente apparaissant dans la sucesión des diferentes valeurs prises par un (groupe d') individu(s) pour une dimension donnée (motivation, localisation, activité, etc.). Il se concrétise par une séquence de symboles, chaque symbole représentnt un état de l'individu au tours de ses déplacements ou de ses activités (Chardonnel,2004:1).

Con base en esta definición los migrantes indígenas han construido a través de sus desplazamientos una historia personal y una identidad que se asocia a sus desplazamientos y, que se manifiesta, entre otros aspectos, en una secuencia de símbolos, en una serie de estados emocionales y en aprendizajes que se derivan de las situaciones de vida que permanentemente les cuestiona.

Esta historia, como ya se ha señalado, se transforma en símbolos que son reproducidos y que se traducen en un lenguaje que les permite comunicarse e identificarse en diferentes

circunstancias ya que de no ser así se les excluye. Esto es lo que ha hecho que la región migratoria se vaya concretando y funcionando como parte de la alta movilidad de los jornaleros.

La movilidad, entendida como el camino recorrido de un punto X a un punto Y, permite identificar una serie de actividades que realizan los migrantes y, aunada a la idea de espacio, son las dimensiones para comprender el proceso de la construcción de la identidad en contextos de globalización.

Desde la perspectiva de la región migratoria, se entiende que no existe una desterritorialización en la vida diaria. Se puede comprender que el territorio como expresión físico-material no este presente como realidad, sino como abstracción, ya que en la vida cotidiana sujeto y espacio son inseparables. En otras palabras, aunque se cambie de territorio, el sujeto tenderá a rehacerlo, porque el espacio si bien no es físico si representa lo que soy cuando yo estoy en ese lugar, aunque al migrar no tengo la experiencia material de mi propio proyecto de vida, mismo que me permite crear y recrear los espacios en los cuales me desenvuelvo.

Los jornaleros indígenas que llevan más tiempo migrando han construido un territorio simbólico. Otros estudios han demostrado que los mixtecos hacen referencia a una mixteca oaxaqueña extendida en Estados Unidos, aunque sabemos que físicamente la región mixteca se encuentra ubicada geográficamente en el estado de Oaxaca, esto es, una resignificación que han creado y reproducido. Lo anterior les permite mantener la identidad como un solo pueblo, es una reconfiguración del territorio (espacio) de acuerdo con los ritmos que impone la sociedad global.

Las expresiones de los jornaleros así lo constatan. Cuando se les pregunta que extrañan de sus comunidades, responden:

extrañamos a la familia primeramente, y luego a lo que hacemos cuando estamos en la comunidad, como es caminar tranquilos y platicar con los amigos por las calles, sin sentir ninguna presión...también ir a las actividades de la iglesia, dónde todos nos sentimos unidos (entrevista realizada a jornalero agrícola en San Martín Peras, noviembre de 2005)

La expresión “*extrañamos a la familia*” tiene diversas implicaciones. Para la cultura mixteca, la familia es fundamental: salen a trabajar a otros lugares para brindarles una mejor calidad de vida ya que ésta es la que brinda el abrigo material y emocional para que crezcan y se desarrollen. Sin embargo, el movimiento migratorio provoca cambios en los propios migrantes: si la familia se desplaza completa, “el pueblo”, como ellos le llaman, es un punto importante de referencia, pero ya no central y su retorno físico será cada vez más esporádico. Esta reflexión se puede apreciar claramente en palabras de un niño que ha tenido una vida de constante movilidad, ya que desde los cuatro años de edad sus padres lo empezaron a llevar a los campos de la agricultura empresarial. Su identidad está más relacionada con otros aspectos que con la comunidad, debido a que pasa mayor tiempo fuera de ella. Él señala:

...quiero estar más tiempo allá (la ciudad) porque no me gusta la comida de aquí, puros hongos y quelites... pienso regresarme y poquito en quedarme, pienso irme allá...porque allá si me gusta más, si hay dinero poquito ganamos pero si comemos bien... (Entrevista realizada a niño jornalero, San Martín Peras, septiembre de 2003)

Como se puede observar el aquí y el allá en las nuevas generaciones empieza a generar conflictos en su proceso de intersección de los lugares, porque aún están formándose internamente y, cómo señala Vygotsky, el niño empieza a diferenciar de acuerdo a su experiencia sensorial directa, tal como es la comida en este caso, que le proporciona cada cuál, *ya que el desarrollo cultural se superpone a los procesos de crecimiento, maduración y desarrollo orgánico del niño (Vygotsky, 1995:36)*. Por eso la subjetividad y por ende la identidad en los niños con alta movilidad se forma de diferente manera porque hay un factor que afecta el proceso bio-psico-socio-cultural de los infantes que presentará su propia dinámica en el proceso de adaptación y tenderá a reajustarse en la medida que se vaya madurando en todos los ámbitos de la vida interna y externa puesto que los contextos culturales cambian continuamente.

Los consumos son un detonante de la diferencia como parte de la redefinición del espacio simbólico y de la cultura material. Esta tensión se expresa con claridad en la afirmación de un jefe de familia que tiene más de diez años de no visitar su comunidad cuando se le pregunta ¿qué piensa de ella y cómo se siente allí?

...me encanta eh, la verdad me gusta mucho este lugar, es que no tiene comparación con la ciudad, el smog, los carros, el ruido de las fabricas, ...si hay frío aquí pero me aguanto, (risas)...una cosa siendo sincero te digo, si hubiera trabajo nos quedaríamos y no fuera donde me tratan como un animal. Me encanta mi tierra voy al cerro encuentro hongos los corto me los como y en la ciudad dónde voy a encontrar una cosa así... (entrevista realizada a un exjornalero, San Martín Peras, noviembre de 2003)

Aquí se empieza a visualizar una idea, que es el centro fundamental del trabajo, el arraigo, la adscripción, la identidad, que empieza a presentar ciertos matices de acuerdo a la generación de migrantes y que empieza a configurar una identidad migrante, puesto que situarse en contextos diferentes lleva al individuo a proyectar sus percepciones según la referencia que hacen a ellos.

En ambos testimonios lo que está presente es el territorio y la cultura material como referente, esto es la comunidad como un territorio concreto que va teniendo diferentes significados dentro de las construcciones de los individuos.

Ahora bien, al invertirse la pregunta, también se encontraron reacciones diferenciadas entre las mismas personas, lo cual nos lleva a examinar otra dimensión. Cuando se interroga sobre lo que extrañan de los lugares de llegada, la persona que viaja sola responde:

...bueno, pues de allá nada (pausa...) bueno sólo cuando aquí se nos termina el dinero que traemos pues sí extrañamos el trabajo, pero es porque allá (se refiere a los campos de Salinas, California en U.S.A. :) ganamos más dinero y luego pues nos regresamos.(entrevista realizada a jornalero, San Martín Peras, noviembre de 2005)

El niño que viaja con su familia, como se señaló, extraña la comida y el dinero, que es una forma también de decir trabajo, debido a que ha modificado sus hábitos alimenticios. Estos hábitos pudieran reproducirlos en la comunidad pero por falta de dinero y trabajo no pueden sostenerlos, ya que para obtenerla se tienen que desplazar a la cabecera distrital a comprarla. Cabe señalar que, en la Mixteca, como parte de las actividades comerciales, un día a la semana se realiza un tianguis, que es una especie de mercado rodante en el cual se

encuentra: comida, calzado, ropa, flores, etcétera. Quienes cuentan con recursos pueden acceder a ellos, como señala una entrevistada *“aquí si hay comida, lo que no hay es dinero...por eso comemos mejor allá, y aquí lo que hemos acostumbrado, para que nos rinda el dinero”*.

Por otra parte, las expresiones de lugar que utilizan los migrantes estar aquí y allá hacen pensar en la complementariedad que tienen los territorios concretos para las familias de escasos recursos, como son las jornaleras, lo cual permite entender la capacidad que tienen los jornaleros migrantes -carentes de la educación formal- de las potencialidades y destrezas en las que se mueven para pasar de manera duradera a espacios con universos simbólicos diferentes, pero sin dejar de pensar desde sus referentes simbólicos.

Cabe señalar la importancia que tienen las expresiones de los migrantes acerca de la carencia de oportunidades en los lugares de origen para satisfacer sus necesidades básicas y, por tanto, la decisión de movilizarse para poder cubrirlas, no importando edad, género o etnia.

En este sentido, la formación que han tenido los niños jornaleros, involucra el aprendizaje paulatino de habilidades y destrezas para poder desenvolverse en un lugar u otro y como rasgo primordial de su forma de vida; hoy en día la mayor parte de la población jornalera migrante orienta su migración hacia los Estados Unidos de América, como ocurre en el caso de San Martín Peras. Este es un dato que se puede observar en todas las comunidades de migrantes jornaleros, quienes, al principio por falta de ese capital cultural y social recurren a los enganchadores o a gente que ha salido de su comunidad por cuenta propia, hasta lograr dicho aprendizaje que comienza con desplazamientos al interior de la república para, posteriormente, adentrarse en una sociedad con otros referentes simbólicos y con otro idioma, como es el inglés, o, para los monolingües en mixteco, el español en los campos agrícolas de México.

Así, los que salen al extranjero están convencidos de no trabajar en México y señalan *“pues lo que gano allá en seis meses, acá lo gano en tres años, así que mejor prefiero ir al otro lado y así gano más dinero”*.

En este sentido, se observa como, ante la necesidad de tener más ingresos, se establece una lógica de mercado de costo-beneficio, lo que implica “sacrificar” la estancia en su tierra natal, a cambio de obtener ingresos que no pueden alcanzarse en sus localidades, lo que explica la lógica de la región migratoria.

De esta forma, los migrantes tienen un territorio en dos lugares físicos y simbólicos; uno, el de la comunidad que les permite tener una fuente de creación y recreación de sus prácticas culturales; y el otro, un lugar de trabajo en el cual obtienen los recursos económicos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas, lo que se proyecta como una unidad indivisible, ya que ambos satisfacen las necesidades de la población, con la condición de que el segundo queda supeditado a una racionalidad económica, lo que explica la alta movilidad de estos migrantes.

Con base a lo anterior se entiende entonces al territorio como una construcción social basada en el sentido mentado de la acción en la vida cotidiana, es decir, un territorio definido por el proyecto de vida de los sujetos, en un mundo excluyente, en el cual las “decisiones familiares” se han visto afectadas por las condiciones de pobreza, y los grados de “libertad” se han estrechado debido a mecanismos de exclusión social y de confinamientos vinculados a estos desplazamientos forzados.

De esta manera, los territorios van constituyendo la memoria colectiva acumulada que involucra una serie de desplazamientos geográficos, negociaciones, alteridades, saberes y fronteras que le permiten al sujeto moverse en territorios locales y globales, mismos que se encuentran insertos en una economía mundial. Se relacionan las zonas marginales como proveedoras de mano de obra barata con las zonas comerciales y tecnificadas captadoras de mano de obra, mismas que se regulan por los ciclos de cultivos y redes del mercado. Es en este mundo en el cual se insertan los jornaleros agrícolas mixtecos.

Saber transitar en los territorios y saber hacer se conjuntan para construir lo que se llama tiempo migratorio, tiempo que involucra la formación de los sujetos y que les permite reelaborar simbólicamente los lugares y crear de esta forma la intersección física de la Región Migratoria.

En este sentido, no todos los migrantes jornaleros se encuentran en el mismo tiempo migratorio, pues existen algunos que nunca han migrado y que, al hacerlo por primera vez, encuentran una serie de dificultades, como el caso de una adolescente de San Martín Peras que se fue con la idea de trabajar y enviarle dinero a su madre enferma y quién al llegar a los Estados Unidos con una tía se encuentra en una situación diferente. Al respecto señala:

... acabo de regresar de Salinas, pero no pude con el trabajo, fue muy difícil para mí, es mi primer salida y aunque una amiga me quiso ayudar no pude cortar las fresas, pues se me rompían en las manos (hace los movimientos con sus manos y las mira)...y no era muy rápida como ella, mi amiga, que ya lleva más tiempo trabajando ahí en el campo, luego creo que se cansó de enseñarme y me dejó sola se fue a otro campo,...no la culpo ella tenía que aprovechar el tiempo y a mí, ya me había dedicado mucho...por eso ya me regresé (entrevista realizada en San Martín Peras, noviembre de 2005)

El tiempo migratorio es muy importante, pues es un tiempo kairológico que se asocia a la experiencia adquirida en una actividad y que se adquiere y representa en ese tiempo vivido, como en este caso, ser jornalero cortador de fresa, que implica un grado de especialización.

El espacio y el tiempo se conjugan en la vida cotidiana de los individuos y es ahí en la que se presentan las relaciones intersubjetivas que forman parte de la identidad del migrante jornalero.

Para dar cuenta de esa realidad se acuden a cinco categorías que conforman el patrón de movilidad: proyecto y/o motivo de la acción, las vías de comunicación (rutas de desplazamiento), actividad y/o ocupación, espacio-tiempo, historia migratoria que lleva implícita un aprendizaje y una formación en la historia del individuo.

El patrón de movilidad permite establecer e identificar cómo los individuos transitan por diferentes espacios donde realizan una serie de actividades diarias, semanales, mensuales e incluso anuales, así como espacios de encuentro entre ellos.

Otra variable vinculada a la movilidad en la región migratoria es la denominada **mercados**, la cual es fundamental en esta nueva visión de la aldea global en términos de McLuhan, puesto

que la región se ha formado en un proceso histórico en el que el factor económico es primordial porque se asocia a una necesidad de optimizar recursos para obtener y proporcionar “desarrollo” a dichas regiones.

Cabe señalar que la inserción a los mercados globales se ha presentado de diferentes maneras: primero, por el reclutamiento de personas conocidas con el nombre de enganchadores, mismos que llegan a la comunidad y desde ahí los llevan a campos tecnificados; segundo, algunos migrantes que tuvieron sus primeras experiencias en el marco de la contratación de braceros, incorporan a su historia personal tales vivencias por lo que ellos solos se movilizaban con sus familias para contratarse en campos agrícolas y, tercero, en la medida que se fueron integrando a la migración crearon redes sociales que apoya a los desplazamientos de parientes y conocidos.

Estas formas de articularse al mercado han ido acompañadas por el desarrollo de las vías de comunicación y de los servicios de transporte que se han incrementado en las zonas marginadas, facilitando sus desplazamientos, como parte del patrón de movilidad de la región migratoria.

Ante las condiciones de vida de sus territorios de origen los pobladores se vieron en la urgencia de implementar estrategias de sobrevivencia, como ocurrió con la migración. Esto ha provocado que a lo largo de los años, se constituya una región migratoria, la cual se caracteriza por la **proactividad** de los individuos que la integran, es decir, ellos han propuesto desde sus lugares de marginación y pobreza un modo emergente de acceder al “desarrollo”.

La región migratoria se constituye como una región **productora de mano de obra** en la nueva era del capitalismo, en la que parte de la producción de la fuerza de trabajo se realiza fuera del ámbito del capital, lo que permite emplear a trabajadores en forma temporal y eventual y pagar salarios que están por debajo de lo necesario para la subsistencia.

El trabajador migrante indígena se ha formado en condiciones de marginación, lo cual nos remite a pensar en una serie de carencias por señalar algunas educación, salud, vivienda pequeñas, lo que ha traído como consecuencia que firmen documentos o pongan su huella digital con desconocimiento de lo que están avalando, que vivan en los lugares de llegada en

condiciones insalubres tanto en los lugares que les asignan para vivir, como en las áreas de trabajo.

Los trabajadores indígenas aceptan cualquier trabajo que le permita obtener algún recurso para sobrevivir lo que posibilita explicar las características de los mercados de trabajo de la región migratoria, sobre todo de aquellos con áreas menos especializadas que se relacionan con la agricultura, alimentación, construcción, servicios de limpieza, industria textil, servicios domésticos, cuidado de enfermos, ancianos y niños.

Estos trabajos comparten características comunes son difíciles, sucios y peligrosos, ya que se encuentran en sectores no competitivos, marginales y sobre todo rechazados por la fuerza de trabajo de los nativos. A la vez, representa, para los migrantes una oportunidad para alcanzar sus fines y mejorar sus condiciones de vida.

De esta forma, el trabajador migrante ha pasado a formar parte de ese tipo de mercado, pero, como un elemento que le permite, en su tiempo y espacio, reelaborar y resignificar su modo de vida.

Por lo tanto, una consecuencia de los patrones de movilidad de los jornaleros son los nuevos nichos de mercados, tales como mensajería y paquetería, en la que los pobladores de los lugares de origen envían barbacoa, tlayudas, quesillos (queso Oaxaca), tamales, fotografías, videos, etcétera, que son llamadas remesas culturales por algunos investigadores y, de los lugares de llegada envían ropa, zapatos, juguetes, cartas, equipos electrónicos, entre otros.

Una forma de sentirse presente en los diferentes territorios de la Región Migratoria es a través de los videos de las diferentes actividades realizadas por los pobladores en los que intercambian experiencias, así como fotografías, las cuales les permiten compartir con otros paisanos sus eventos sociales y también se ha tomado como una forma de revivir las experiencias y acontecimientos sociales en diferentes contextos con los amigos y que se maneja como un tiempo de recreación y de descanso.

También un nicho que se ha explotado mucho es el de las casas de cambio que se encargan del envío de dinero, éstas se establecen hasta en los lugares más marginados y apartados

con una gran dinámica de recursos a través del envío de las remesas económicas de los migrantes, sobre todo de Estados Unidos.

Otros mercados están relacionados con los lugares de llegada y pueden clasificarse en dos grandes grupos: proveedores de servicios y proveedores de productos mexicanos; en el primer grupo encontramos servicios legales, grupo de fabricantes de documentos falsos para los ilegales, coyotaje y grupos de fotógrafos en los centros de trabajo; en el segundo grupo, se encuentran diferentes tiendas de autoservicios y pequeños minisuper en los cuales se pueden conseguir productos como: tortillas, chiles, jitomates, chilaquiles empaquetados, frijoles, mole, chocolate, etcétera, en la que los pobladores de la región adquieren sus consumibles en su estadía fuera de los lugares de origen.

La mayoría de los nichos de mercado no son explotados por los migrantes de la región sino por otros, incluso investigadores le han llamado la industria de la migración precisamente porque son grandes negocios y pertenecen a empresas con solvencia económica. Pero, desde la perspectiva de la región migratoria se considera que estos nichos de mercado responden a esa dinámica laboral, residencial, identitaria que puede ser desarrollada por propios y extraños en una lógica de mercado.

Los migrantes de la región migratoria se constituyen como una mercancía que paradójicamente se forma fuera del capital y en este sentido es utilizada, explotada y desechada con facilidad una vez que ha cumplido con su ciclo de vida productivo, porque el mercado aunque se trate de seres humanos no conoce valores, solo ganancia.

Así, otra característica de región migratoria es la profunda desigualdad que el territorio receptor representa para ellos y, que pese a ello los migrantes perciben como una alternativa junto con sus familias para acceder a mejores condiciones de vida, que en sus lugares de origen no podrían realizar. Esta idea permite situarnos en otra de las variables del concepto de región migratoria que es la de desarrollo.

Ya se ha señalado que los individuos se desplazan por un proyecto de vida, que consiste en gran medida, en satisfacer sus necesidades básicas. Esto quiere decir, que el **desarrollo** alude al acceso de ciertos bienes tangibles e intangibles en la vida concreta de los individuos.

Los migrantes diseñan un proyecto específico, satisfacer sus necesidades no importando las situaciones a enfrentar, quizá sí llevaban alguna idea, pero no es lo mismo pensarlo que vivirlo y sentirlo.

Como seres humanos tenemos una concepción de desarrollo que incluye entre otros aspectos acceder a mejores condiciones laborales, familiares, de bienestar social que son inherentes a todo ser humano. Por tanto, esto no escapa al horizonte de los jornaleros indígenas mixtecos, dado que también piensan, sienten y actúan.

En este tenor, están dispuestos a arriesgar y apostar todo; es decir, conciben una acción racional con arreglo a fines motivada por una valoración de sus carencias, emociones y tradiciones. Como señala Weber, la acción lleva un sentido mentado, la cual, en el caso de los jornaleros consiste en la decisión de migrar.

El sentido mentado, que se relaciona con la noción de desarrollo en la región migratoria, se puede observar en la historia de los individuos, en el cómo el individuo va satisfaciendo sus necesidades fisiológicas como el hambre, puede cubrir luego las de vestido y casa, y en la medida que el individuo ha logrado de manera significativa satisfacerla, abre una nueva ventana que le permita cubrir otros aspectos tales como seguridad, amor, relaciones sociales, hasta que llegue a su autorrealización como ser humano.

De igual manera, esto se ha demostrado en la historia de las comunidades indígenas. Uno de los primeros cambios que se observan son los cambios físicos, entre ellos el diseño y construcción de las casas, en los que se utilizan materiales que no son propios de la región, materiales como ladrillo, tabique, tabicón, etcétera que se emplean en las ciudades y con los que se construyen las casas en las comunidades, remplazándose al ecológico ladrillo de adobe.

La idea de desarrollo supone los lazos de identidad en la que el individuo dimensiona la necesidad de ayudar a su pueblo o comunidad para que todos salgan adelante.

La idea de desarrollo involucra identidad con el territorio y con la convivencia con sus los pobladores, por eso sienten el compromiso de invertir, visitarla y saber de dónde provienen como mixtecos, esto último aún para quienes se asumen como mixtecos aunque no hayan nacido en el lugar.

Los territorios por los que transitan los migrantes se visualizan como uno solo, porque en el seno familiar son a la vez un espacio físico y simbólico, debido a que quienes crean los espacios son los pobladores, no los territorios concretos, como referencia a la identidad y al desarrollo de la población que constituyen la región.

De este modo, la identidad es un factor fundamental para que la inversión de los migrantes sea canalizada a sus territorios concretos, especialmente en los lugares de la cultura primigenia, es decir, de dónde salieron los mixtecos, quizá pensando en retornar algún día y ver transformado su lugar, como parte de las fantasías y la recreación de los lugares idílicos, de la nostalgia de la población que reside en otro lugar del país o, de los Estados Unidos de América principalmente.

Los medios de comunicación se constituyen en una variable más de la región migratoria y, sirven para articular la región en sí, además de proporcionar los elementos para la toma de decisiones de sus actividades públicas y políticas.

En este sentido, la región migratoria ha logrado crear una eficaz red de comunicación a través de la radio, la cual desde la mixteca oaxaqueña (Tlaxiaco) se vincula con la radio Bilingüe difundiendo sus mensajes en territorios como San Quintín, Baja California, Sinaloa y en el extranjero con Fresno, Madera, Miami y otros lugares de los Estados Unidos.

En los programas radiofónicos se destinan horas dedicadas a los mixtecos, en las que se programa su música, leyendas, hazañas de líderes, entrevistas, entre otras.

Otro medio de comunicación al cual han acudido es el escrito, tales como el periódico y la revista. El Periódico, *El Oaxaqueño. Voz de Nuestra Comunidad en Estados Unidos* lleva siete años circulando. La revista es de reciente creación, tiene aproximadamente circulando un año.

Un medio que se ha constituido como fundamental es el teléfono, ya que a través de él se comunican en el momento que sea necesario, dependiendo de las condiciones de la comunidad, se traducen a teléfonos residenciales, móviles o celulares.

Una novedad ha sido el servicio del Internet. Algunas empresas han diseñado sus portales y prestan servicios especiales.

De esta manera en la región migratoria se emplean los medios de comunicación para mantener la unidad de la población, los cuales se convierten en los mecanismos para reafirmar su identidad sin importar las distancias entre los territorios que se articulan por las comunicaciones en el contexto de la globalización. Por consiguiente, los medios de comunicación se constituyen en parte de la región migratoria y contribuye a ordenar los espacios físicos y simbólicos.

Así, en conjunto, las variables de movilidad, mercado, desarrollo y medios de comunicación son parte fundamental para comprender y explicar los aprendizajes que los jornaleros indígenas migrantes han realizado en el transcurso de sus desplazamientos y que se constituyen en un elemento fundamental para el grupo, en tanto que ilustran el acceso a lo simbólico, el manejo y el desenvolvimiento de estos en nuevos contextos..

La educación y los procesos formativos le permiten al individuo adentrarse y orientarse en el mundo. Los desplazamientos obligan a la persona a aprender a interactuar y actuar en espacios y tiempos por los que transita, conduciéndolo a una nueva reinterpretación de su realidad.

En este sentido, emerge la categoría de subjetividad que se define por la relación con el sujeto, se establece en relación a él mismo y el mundo que lo rodea. Así , pero en la medida que entra en contacto con los otros, la visión del sujeto se modifica al entrar y relacionarse con “otros”, redefiniendo su proceso intersubjetivo.

Por tanto, la subjetividad es un elemento fundamental en la construcción de significados, de saberes la cual se elabora a través de la acción social cara-cara de los sujetos.

En este contexto conceptual la variable educación y procesos formativos cobra relevancia, puesto que el individuo, en este caso el migrante, al estar en constante desplazamiento y en contacto con nuevas realidades y personas se coloca en un proceso de aprendizaje, de socialización, formación que se conforma por todas las interacciones sociales que redefinen su subjetividad que, implica una conciencia, es decir, una subjetividad.

Las acciones sociales producto de una realidad específica coloca a los sujetos en el mundo de la vida cotidiana, porque es en ella donde relacionan los individuos, en el caso de los

jornaleros, y diseñan y ejecutan su proyecto de vida, lo que le da sentido a lo que realizan y significación en el mundo.

La acción social se convierte en interacción desde el momento en que los sujetos que intervienen en ella construyen intra e inter-subjetivamente su entorno. Es decir, pueden establecer un diálogo y en este sentido tender un puente de comunicación, en el que los sujetos se encuentran y comienzan a comprenderse.

La construcción del entorno en el cual se desenvuelve el individuo es producto del cruce de subjetividades. En particular, la acción educativa es parte de las acciones sociales en la medida en que el individuo siempre llega con un esquema simbólico que le permite interpretar lo que acontece a su alrededor, pero al entrar en relación con otro esquema de interpretaciones necesita reelaborar el suyo para descifrar esos esquemas y esto es precisamente lo que constituye la acción educativa ajustar y adaptarse a nuevas subjetividades, a nuevos aprendizajes.

La acción social es una obra en construcción puesto que demanda una comprensión y por lo mismo una traducción de los sujetos para interpretar al otro, interiorizar y captar sus movilizaciones con el objetivo de garantizar en el proceso intersubjetivo un intercambio simbólico que lleve a una comunicación; de lo contrario, se presentan prejuicios y relaciones de poder, desigualdades y estigmatización porque no se está entendiendo y comprendiendo al otro, sólo hay ruido y bullicio que incomoda y se construye parcialmente a partir de los elementos del que supuestamente lo está interpretando, llegando así al conflicto.

La identidad del jornalero agrícola se modifica en la medida que interacciona con los "otros" a través de acciones en las que se sentirá diferenciado por su forma de actuar, hablar, oler, relacionarse y que lo coloca en un esquema interpretativo de los otros, trayendo como consecuencia un impacto en la construcción del nosotros como parte de la relación cara a cara.

La acción pedagógica en la vida cotidiana es una acción interactiva, no profesionalizada, no sistematizada, en ocasiones contradictoria, sin criterios de evaluación y pre-científica, sometida solo al criterio de la utilidad, bajo los valores de un grupo particular con un sentido particular. Se acude a la noción pedagógica porque a través de las acciones sociales el

individuo va aprendiendo a desenvolverse en los diferentes contextos, a diferencia de la pedagogía en la educación impartida por las instituciones que se encuentra enfocada a las formas de aprender del niño, con todo un cúmulo de teorías de aprendizajes. En la primera se trata de la vida diaria del individuo en la que aprende en diferentes ámbitos como el familiar, los amigos, las relaciones con los otros, en el trabajo, en el barrio, el grupo de vecinos, entre otros.

El proceso educativo es una interacción social que se edifica sobre un horizonte de significado y de sentido que estructura la cultura de un determinado grupo y que se presenta como comunicación de los unos con los otros en un proceso amplio de socialización.

Los individuos de la región migratoria se han adentrado en procesos de socialización intensos, debido a los diferentes espacios que transitan. Esto ha traído como resultado un capital cognitivo producto de las acciones sociales y pedagógicas en su vida diaria.

Por consiguiente, es a través de la socialización que el individuo aprende y se constituye como persona, las interacciones le proporcionan un aprendizaje para su diario vivir y se producen por medio de la familia, las relaciones laborales, el grupo de vecinos y los medios de comunicación y todos aquellos individuos que se presentan como “otros” en sus relaciones cara-cara.

Así, puede afirmarse que la historia migratoria de los jornaleros indígenas mixtecos ha estado fundamentada en una educación producto de un grupo concreto, en que las acciones sociales son percibidas como acciones pedagógicas y educativas.

Para los migrantes indígenas mixtecos, las acciones pedagógicas están estrechamente vinculadas a diferentes espacios-tiempos que los construyen como sujetos, que los dotan de identidad migratoria producto de sus múltiples desplazamientos y de los diferentes roles desempeñados a lo largo de su historia migratoria. Por lo tanto se involucran en procesos culturales cargados de referentes simbólicos que le imprimen un dinamismo en el marco de la región migratoria, permitiéndole entrar y salir de contextos locales y globales sin perder de vista la relación con su cultura primigenia como grupo étnico.

En este sentido, la identidad dentro de la región migratoria es aquella que es resultado de todo un proceso de formación histórica de un grupo social llamado jornaleros indígenas migrantes y que se modifica en función de los cambios en la región que esta en constante movimiento.

La variable **identidad** se articula a las demás variables (movilidad, desarrollo, mercado, medios de comunicación y educación y procesos formativos) para expresar las condiciones a las cuales se enfrentan los migrantes, así como las practicas sociales sujetas a la interpretación acerca de quiénes son, en el espacio que se reinterpreta en la medida en que sus practicas identitarias se unifican e integran.

En este sentido, las acciones sociales permiten vislumbrar cómo se desarrolla la socialización del grupo, que prácticas pedagógicas y educativas se seleccionen y que lleven a la conformación de la identidad del grupo como sujeto social.

Las subjetividades se reelaboran y los individuos se presentan frente al otro, con toda una construcción histórico, cultural, biográfica, como síntesis de su historia personal y de sus conocimientos adquiridos en la vida cotidiana y al mismo tiempo el otro se presenta en condiciones similares, lo que establece un proceso en el cual las subjetividades se resignifican.

Así, el acto que conduce al jornalero indígena migrante a replantearse su identidad como persona y como grupo tiene una nueva racionalidad y va constituyendo un elemento primordial en el transcurso de su desplazamiento entre territorios. Esta situación lo coloca en una pregunta central ¿quién soy? y lo confronta con su experiencia e historia personal frente a los otros, tanto por sus practicas como por sus acciones sociales.

El proceso de constitución de las regiones migratorias y de la identidad grupal a que da lugar, no son cuestiones planteadas como parte del proyecto de vida al momento de salir, sino que es el resultado de las relaciones sociales que se producen en diferentes contextos de los migrantes y que van perfilándose como nuevos fenómenos sociales dentro de las relaciones de la sociedad global. Así, tanto la región migratoria como la identidad proyectan en cada uno de los individuos diferentes situaciones, como xenofobia, exclusión, marginación, racismo, violación de derechos humanos, laborales y físicos, trabajos arduos, pesados, mal remunerados y peligrosos, falta de equipo de protección en los lugares de

trabajo que los han llevado a enfermedades graves como cáncer de piel, leucemia, deformaciones, invalidez. El conjunto de estos factores se interiorizan en las historias particulares y colectivas.

Esto ocurre porque estamos en una sociedad global en la que se articulan territorios concretos con lugares ricos y pobres que reproducen esa desigualdad y esas diferencias. Es decir, por un lado, está el territorio que tiene auge económico, dotado de infraestructura y tecnología de punta pero al que le falta mano de trabajo barata, y, por el otro lado, el territorio que se encuentra en situación de pobreza, marginación, exclusión, que solo puede ofrecer mano de obra barata pero que no cuenta con infraestructura que provea de los recursos indispensables para la sobrevivencia de sus pobladores. De tal manera que los territorios ricos acuden a los territorios pobres para abastecerse y garantizar su ciclo reproductivo y en este sentido se presentan como territorios complementarios y dependientes. Esto no significa que las relaciones de explotación desaparezcan entre unos y otros.

Aquí cabe preguntarse, ¿quiénes se mueven?, los pobladores, ¿quiénes constituyen los territorios? los pobladores, ¿quiénes constituyen las ciudades? los pobladores, ¿quiénes les dan identidad? los pobladores. Por eso son ellos quienes conforman la región migratoria dentro de esquemas de interpretación que les ha proporcionado su cultura. Sin duda los indígenas mantienen una vinculación con los territorios de origen, al mismo tiempo que integran a ella los territorios como parte de un continuo de la vida diaria, en la que no importa la distancia y el tiempo sino la unidad física y simbólica.

Por tanto, la identidad migratoria del jornalero indígena mixteco, se construye socialmente como resultado de un proceso de interacciones sociales y simbólicas con diversos significados, elementos y símbolos que la dotan de sentido. Se trata de un proceso de permanente construcción y reconstrucción de acuerdo a los tiempos y espacios en los cuales se desenvuelven y que se deriva de una serie de desplazamientos constantes y de las jerarquías que los jornaleros indígenas ocupan en la estructura social y, por ende de sus actividades.

Las relaciones que establecen los jornaleros agrícolas denotan que la identidad no es algo inmutable, sino que se origina y construye de acuerdo con el tipo de relaciones con el mundo

social. De tal manera que el cambio y la construcción de la identidad migratoria se asocian al espacio, tiempo, mediante referentes simbólicos que se apropian y se vinculan en un proceso educativo no necesariamente formal, mismo que se negocia en la medida que interactúan con los otros.

Entonces, el espacio juega un papel trascendental para la cosmovisión del sujeto, porque le sirve de contexto para cimentarse y desde el cual se desenvuelven sus actividades y en la que se desarrollan las relaciones intersubjetivas que le proporcionan identidad.

Por tanto, hablar del espacio implica también hablar de territorios, territorios que enmarcados en una sociedad global presentan diferentes matices, puesto que los individuos que se movilizan se adentran a nuevos escenarios contextuales en los cuales se presenta una apertura interna, esto es al interior de sus comunidades y una apertura externa que los vincula con la sociedad global, todo esto enmarcado por la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas que el gobierno no ha sido capaz de cubrir y que los posiciona como un grupo vulnerable que busca a través de su mano de obra mejorar sus condiciones de vida como parte de un proyecto de vida.

Este nuevo escenario se toma entonces como estratégico para ellos y da origen a una nueva organización territorial, en la que el territorio no es una frontera estática sino que se mueve de acuerdo a los desplazamientos que las personas realizan; porque el espacio adquiere una nueva dimensión en su visión del mundo como parte de una realidad construida por los mismos jornaleros indígenas y que es inherente a la construcción humana, la cual al estar en constante interacción produce identidad, proximidad y complejidad.

Por tal razón pueden entrar y salir de la sociedad global e insertarse en la local y viceversa, porque han interiorizado los roles de cada una de ellas y han creado en su interior la intersección de los diversos territorios que se asumen como diferentes, en sus reglas, estilos de vida y actividades.

Estos cambios en la forma de percibirse y percibir a los demás es lo que marca la diferencia de una cultura estática y una cultura dinámica de los jornaleros agrícolas, puesto que ellos van cuestionando y reinterpretando su visión del mundo, que es lo que les permite construir a la región migratoria, aunque en un primer momento se creen los desajustes de los

esquemas interpretativos, puesto que todo esto va marcado por los diferentes tiempos migratorios y por ende las etapas o capas de la construcción de la identidad migratoria de los indígenas mixtecos en contextos de alta movilidad territorial, que en un proceso histórico de construcción ha llevado a la conformación de la región migratoria porque han tenido la capacidad de tomar del entorno todo aquello que les permite replantearse y colocarse frente a los otros como diferentes, quedando fuera de esta construcción territorios desarticulados y borradas las expresiones locales y globales, sino que han hecho un solo territorio físico y simbólico que les da identidad y los mantiene vinculados como un solo pueblo que se mueve en un ámbito global mediante una Región Migratoria.

De tal manera que la región migratoria en sus diferentes espacios ha permitido construir una **Identidad Migratoria** asociada a un proceso formativo itinerante que le permiten al jornalero mixteco desplazarse libremente de un lugar a otro ya que sabe modificar su conducta, relacionarse socialmente, manejar un tipo de vestuario, modos de consumo, entre otros dependiendo del lugar en el cual se encuentre desarrollando sus acciones y practicas sociales. Pero sin renunciar a la cultura primigenia que le brinda los principales elementos de sentido y valor que le hacen formar parte de un grupo particular que le proporciona pertenencia y que a la vez lo caracteriza como Mixteco.

Referencias bibliográficas

- Boisier, Sergio (2005) "Gestión territorial y sociedad del conocimiento" (conferencia) 16 de enero del 2005, Xalapa, Veracruz
- Chardonnel, S. et.al (2004) Patrons de mobilité: proposition de définition, de méthode de représentation et d'interrogation consultado en www.cedric.cnam.fr/publis/RC681.pdf, el día 7 de septiembre de 2005
- Eco, Humberto (1999) **La estructura ausente. Introducción a la semiótica**, España, Lumen, 5ta. Edición
- Geertz, clifford (1995) **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa (6ta. Edición)
- Le Breton, Eric (2002) La mobilité quotidienne dans la vie précaire, consultado en www.ville-en-mouvement.com/syntheses/lebreton.pdf, el día 7 de septiembre de 2005.
- Vygotsky, Lev Semionovick (1995) **Obras escogidas**, Tomo III, España, Visor distribuciones